

—Venimos, porque se nos ha asegurado que Vd. desde el púlpito ha dicho que MEFISTÓFELES era un mal periódico, un periódico impío y yo no sé cuantas cosas. Además se nos dijo que á la redacción la ha ofendido con apreciaciones arbitrarias y sobre todo que alguno de sus redactores era una mujerzuela, que ni aún la cara tiene de hombre.

—Pues sencillamente han sido Uds. sorprendidos en su buena fé. Yo no hablé de MEFISTÓFELES ni de su redacción, ni de ningún redactor en particular. Tengo la suficiente prudencia para no particularizar. Hablé en genera', siguiendo las doctrinas del Papa, de la mala prensa. Yo soy el primero en lamentar *eso* que á Uds. les han dicho. Es una calumnia para mí. A quien ó quienes les hayan dicho eso, estoy dispuesto á decirles que son falsas sus afirmaciones. Hablé en general de la mala prensa. Y con franqueza, ni aun pensé en su periódico cuando de eso hablaba.

Le preguntamos si podíamos hacer pública aquella interviú, de la cual hemos extracado las palabras del P. Loreto y nos dijo que nos autorizaba para ello y que cualquiera que nos hubiese dicho eso, no tenía inconveniente para celebrar con él un careo y refutar sólo.

—A mí, no me duelen prendas—decía—á cualquiera que haya dicho eso á Uds. le diré que no dice la verdad.

Nos repitió párrafos del sermón en que aludió á la mala prensa y nos dijo que él era el primero en alabar nuestros esfuerzos como propagadores de la literatura.

Estuvo con nosotros, cortés y amable y á la hora y media de comenzada la interviú nos despedimos de él.

*
* *

Seguramente, algo de *eso que se decía* habrá llegado á oídos de nuestros lectores y sobre todo de nuestras lectoras, y para deshacer tal error, dejamos escritas las líneas que anteceden y que son de una voracidad y autenticidad terminantes.

LA REDACCION



HORAS DE AUSENCIA

MAÑANA

Para MEFISTÓFELES

Como en las catedrales
suena el órgano grave ó aflautado,
así nuestros amores
son súplicas dolientes de contralto
con su voz asexual y ospiritada,
ó voz potente de tenores guapos,
voz rubia, donjuanesca
voz de teatro;
ó varonil fermata de barítono
que prorrumpo en bemoles prolongados;
ó rotunda y sonora
voz de bajo;
ó voz angelical de querubines,
de sexo incierto, aún no concretado,
cual la voz de los seisés aún impúberes
que preludian los salmos...

Una novia gentil que yo tenía
que fué el ornato de mi edad temprana,
cuando yo un caridito le pedía,
ella decía: «¡Espérate á mañana!...»

No llegó aquel mañana, vida mía,
porque tú te marchaste una mañana
en un tren melancólico que huía
llevándote á una tierra muy lejana..

No llegó aquel mañana apotecado,
y más valió quizás que no llegase
porque así estoy aún estremecido

por la magia perenne de la frase
que me decías al salir de clase;
y aún espero el mañana prometido...

Andrés GONZÁLEZ-BLANCO

Madrid 27 - 1 - 1908